

RELIGIÓN Y PATRIA

FRANQUEO
CONCERTADO

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA
Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amados los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

LO QUE DICEN LAS LÁGRIMAS

¡Caracoles con el muchacho!

¿Pues no está desde que entró en el taller, y de esto hace ya una hora, canta que te canta y machaca que te machaca?

—¡Paquillo! ¡que va a llover—le gritaba el maestro malhumorado.

—¡Como si le dijera que va a salir el sol! Es tanto lo que le gustaba cantar a Paquillo y le parece tan armonioso acompañamiento el del martillo machacando cuero sobre la piedra, que para rato hubiera tenido el maestro, si no llega a espetar a su aprendiz uno de sus innumerables dichos:

—El que canta a boca llena, mata hambre o mata penas.

Calló al momento Paquillo, y una lágrima furtiva se deslizó por sus mejillas y fué a caer, temblando, sobre el raído mandil embadurnado de pez.

Y siguió el martillo machacando monótonamente suela, pero en toda la mañana ya no volvió a acompañar el alegre canturreo de Paquillo en el taller, como gorjeo de pájaro en la fronda.

El zapatero vió rodar aquella lágrima, pero no tuvo tiempo para ver reflejado en ella el pesar que se la arrancara al corazón de aquel muchacho de once años.

El suyo se enterneció, y dijo a Paquillo, dándole una cariñosa palmadita en los hombros.

—Vamos, Paquillo, canta, que ya no se me importa, aunque me caigan encima chuzos de punta o capuchinos de bronce.

El rapaz se lo agradeció con una sonrisa forzada, y no cantó.

¿Cómo iba a seguir cantando?
En el barrio más pobre de la ciudad y en la choza más pobre del barrio yacía sobre mísero jergón un hombre joven imposibilitado por un accidente del trabajo: era su padre!

Junto a él, una niña de ocho años cuidaba de su padre y de una criatura de pecho, famélica, que no hacía más que llorar.

Otros dos niños que estaban en la escuela y la madre que andaba de una parte a otra ganando lo que podía y donde podía, completaban aquella desdichada familia.

¡Siete personas pendientes de ocho o

nueve reales que sacaba la madre y de dos que traía Paquillo del taller!

¿No sería esto lo que hubiera visto el zapatero reflejado en el fondo de aquella lágrima que traicionó el corazón de su aprendiz?

Pausadamente cayeron las doce campanadas en el reloj de la Catedral, y martillos, paletas, cinceles, plumadas, todo cayó con ellas ¡y bastante más de prisa que ellas! de manos de los obreros.

Nuestro zapatero no quiso ser menos, y, aspirando a narices llenas el tufillo de un sabroso potaje que le llegaba desde la trastienda, dijo al muchacho que no se movía:

—¡Vaya, Paquillo, que me está esperando la comida!

Paquillo le miró tristemente, se levantó despacio e hizo ademán de salir.

Pero muchacho ¡que te vas con el mandil a casa! ¡Si será distraído!

Paquillo se lo quitó, la puerta del taller cerróse tras de él y fué a sentarse pocos pasos más allá a la entrada de un portal.

Sentarse él y acertar a salir una vieja con cara de gruñir a todas horas, fué todo uno.

—¡Ajueira de aquí, holgazán! ¡más te valdría darte a trabajar que estarte de pingo por esas calles de Dios!

¡También de allí le echaban!

Y se fué a comer sin testigos en un poyo el duro zoquete de pan moreno que sacó de la faltriquera, único alimento que recibía su estómago desde la noche anterior.

Sin testigos, no.

Porque del pan que tenía en la mano no apartaba la vista un rapazuelo de carita sucia que jugueteaba en el arroyo.

No reparó Paquillo en él. Y, si hubiera reparado, hubiera sido lo mismo.

Sintió hambre y tiró al zoquete un soberano mordisco. Un mordisco que debió ser algo así como una consigna, porque el rapazuelo de carita sucia, se le acercó, devorándosele con unos ojos de a palmo, apoyó los codos en las rodillas de Paquillo, miróle fijamente y al fin exclamó:

—¡Ame pan!... ¡Teno ame...!

A Paquillo se le conmovió el corazón ante una desgracia quizá mayor que la suya, acalló los gritos de su estómago, partió el zoquete por mitad y se lo

dió al niño, que le atizó un mordisco y echó a correr calle abajo con los carrillos hinchados de pan, no se si temeroso de que el muchacho, arrepentido, fuera a quitárselo.

Paquillo terminó la escasa ración que le había quedado y volvió a su tristeza.

Ni se apercibió de que una sirvienta de mucho almidón y mucha puntilla venía hacia él hasta que sintió que le cogían suavemente de la mano y le decían:

—La señora quiere que vengas conmigo.

Se dejó llevar a la casa de enfrente y a un mirador de ella, donde, una dama, todavía de buena edad, se balanceaba en su mecedora.

—¿Cómo te llamas?—preguntóle ella, cariñosa.

—Francisco, para servir a Dios y a usted.

—¿Tienes padres?

—Sí, señora—contestó bajando dolorosamente la cabeza.

La señora lo recogió y siguió preguntando.

—¿Y qué hacías ahí?

—Comer.

—Pero ¿no vas a comer a casa, criatura de Dios?

—No, señora.

—¿Y no has comido más que pan?... ¿y todavía lo repartes?

Paquillo no tuvo fuerzas para contestar. Se echó a llorar con amargura.

Y la señora leyó en aquellas lágrimas lo que el zapatero torpe no había sido capaz de leer...: un cuadro desolador de miseria reinando en una familia, tal vez numerosa, donde un angel, que quizás respondía al nombre de madre, enseñaba a los hijos hambrientos las leyes sublimes de la caridad.

¡Y la caridad del indigente abrió los senos anchurosos de la caridad del rico, y en la pobre choza del barrio pobre ya no se conoció más la miseria!

EL ENCAPUCHADO

.....
La libertad social comenzó en el Calvario; al otro lado del Gólgota no había más que esclavos y tiranos; y el trono de la libertad en el mundo ha sido la Cruz, como el trono de la libertad revolucionaria ha sido el tablado sangriento de la guillotina.—(Vázquez Mella.)

Eran otros tiempos... y otro Régimen. El entonces ministro Sr. Conde de Romanones, publicó su famosa, tristemente, R. O. contra el Santo Sacramento del Matrimonio y en favor del concubinato por mal nombre llamado matrimonio civil.

Como era natural y lógico los Prelados españoles le dieron la consiguiente lección advirtiéndole a la vez a los fieles hijos de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica sus deberes y obligaciones como tales.

¡Qué de espavientos en el campo de las logias, en los fariseos de la política y de la religión!

¡Como ahora!

Y como ahora entonces salió a la palestra un conocidísimo y popular escritor y poeta, don Sinesio Delgado, no clerical por cierto, quien con el siguiente vapuleo que vamos a copiar dejó a tanto vocero sin habla y en el más espantoso ridículo.

LA ULTIMA MODA

Pues señor, se deduce claramente de las actuales luchas y contiendas que hay librepensadores que no logran saber de cierto lo que librepensan.

Ahora han dado en decir que es su delicia matar fraílucos, arrasas iglesias, freir monjitas y guisar monagos... Porque es «le dernier cri» lo que se lleva. Sin ver que con los hechos contradicen las hermosas teorías que sustentan: ¡Declaran libres las ideas propias; Pero ponen un dique a las ajenas!

Un Arzobispo cuyo anillo beso dijo que, en su opinión, todo el que sea Católico, apostólico, romano y no haga abjuración de sus creencias, si contrae matrimonio solamente ante el juez, no se casa, se amanceba...

¡Y se alzaron las masas liberales, Pretendiendo arrastrar a Su Excelencia!

De modo que quedamos en que ahora cuando han roto las almas sus cadenas, todo español excepto los obispos puede opinar en todo como quiera.

¡Pues hemos hecho un pan como unas

(hóstias)

Después de tanta bulla y tanta gresca! Si esa es la libertad de pensamiento, que venga Dios del cielo y que lo vea. Verdad es que, en el fondo, ese conflicto ni es conflicto, ni importa, ni interesa. Es «avanzado» porque «viste mucho» como el reloj atado a la muñeca. Pero hay hombre que chilla y se enardece renegando de estolas y patenas,

Y en cuanto tiene chicos, determina que les enseñen las primeras letras. Los frailes Agustinos o Escolapios o las monjas Clarisas o Teresas; Y en cuanto hay procesión o rogativa se dá el gustazo de llevar la vela...

Cierto será que en las naciones cultas ya no existen prejuicios ni pamemas. Pero a Máximo Gorki allá en Chicago Vasington, Nueva York o Filadelfia le negaron posada en los hoteles y la entrada en salones y academias porque iba acompañado de una dama que tenía el aspecto de manceba.

ACOTACIÓN IMPORTANTÍSIMA

Ahora como siempre, la masonería, enemiga irreconciliable de la Religión y de la Patria.

De un artículo que en «La Nación» del 23 del pasado mes publica don Julio Danvila Rivera, acerca de la prisión de los hermanos Miralles, copiamos lo siguiente, muy digno de tenerse en cuenta:

De un libro titulado *Espanoles, unión y alerta* (extracto de un papel cogido a los masones) y publicado en el año 1824 en la Imprenta Real, de Córdoba, entresacamos esto que dice textualmente:

«Número 36. Siendo los conventos e iglesias de España las escuelas y muros antimasonicos más terribles, y no pudiéndose engañar al «supersticioso» Fernando para que les declare la guerra viva que les ha promovido y apetece nuestra «orden» (y de que acaban de salir tan victoriosas por sus disposiciones), se cambiará de táctica en esta parte, atacándolas insensiblemente por medio de los incendios, los cuales se harán recaer sobre aquellas de más concurrencia y celebridad, para disminuir a los fanáticos el incentivo de sus beaterías y «supersticiones», que ya no será fácil reedificarles.

37. Serán las primeras, por ejemplo, las de los llamados Jesuitas, antiguos e implacables enemigos de la masonería; los templos más famosos, en que son más activas y estimulantes la institución cristiana y frecuencia de sacramentos, y por este orden las escuelas de Cristo, bóvedas y oratorios felipenses. El fuego se ha de disponer según la gran receta y secreto anunciado por cifras hace poco tiempo y que tanto efecto produjo en la iglesia del Espíritu Santo, de Madrid, aunque con la desgracia de no haber conseguido el principal objeto a que se dirigía.

38. Estas infaustas ocurrencias se procurará atribuir a los facciosos y realistas descontentos, convirtiendo contra ellos el odio de los pueblos, en medio del desorden y disgusto que aquellos producirán. Pero tendrán buen cuidado nuestros «hermanos», sus autores, de ser los primeros que se presenten en estos conflictos a cortar el fuego, lamentándose de tamañas desgracias y haciendo el papel del más fanático santurrón.»

No es esta ni la otra forma de gobierno lo que constituye, de verdad, la salvación de los pueblos; son los hombres que estos gobiernos forman: ¿son morales, de vida honrada, justos en sus decisiones, competentes en sus respectivos cargos, en una palabra, celosos en el cumplimiento de TODAS sus obligaciones?

Felices, entonces, sus administrados. ¿No reúnen las cualidades dichas? Entonces, de nada sirven planes y disposiciones. La nación va al abismo con rey o con presidente.

CHARLA

—¡Aurorina!... ¡Aurorina!... Ven aquí.

—Señora, estamos ya bastante apretadas en este banco. ¿Dónde quiere usted que se ponga?

—¡No hay que ser tan comodonas, cabe perfectamente.

—Venir tarde y meterse es el colmo del atrevimiento!

—¡Bah, bah, con la gente esta!

—¡Cuánto tiempo sin verte! ¿Qué es de tu vida?

—Estuve en Madrid con mi esposo y María Luisa.

—Chica, cómo os divertís. Ya me chocaba no veros en los «tes» del Hotel ni en el teatro.

—Tenía Enrique negocios en la corte y como estos habían de detenerle días, quiso que le acompañáramos la niña y yo.

—Ejemplar marido; ya que el mío fuese así.

—Pues con todo y con eso no creas que fío mucho del mío; hoy los hombres no tiene el diablo por donde desecharlos. El mejor da chasco.

—Si, que lo digas. ¡Traes un vestido muy elegante! ¿De estreno?

—Aquí no, en Madrid. Una fineza del patrón de la lancha.

—Entendido.

—Y es que le acribillo a cuentas. No se cómo no se aburre de mí.

—Es el mal de todas nosotras. Tienen los pobres que sufrimos con paciencia.

—Oye, Aurorina, hoy de noche girás al cine?

—Y de tarde también con mi María Luisa. En casa se aburre una soberanamente.

—¿De tarde también?... Pero... ¿no va la muchacha con ella?

—Déjame de muchachas; estoy de ellas aburridísima. Son un atajo de desvergonzadas. He tenido que desparcharla ayer porque abusaba demasiado. Estan empeñadas en que nosotras seamos las que sirven y ellas las que manden y eso no puede ser ni ahora ni nunca. Quien paga manda.

—Tienes razón; el servicio hoy está echado a perder; la que no tiene un defecto gordo tiene otro mayor. Aquello de antes de parar la servidumbre años en una casa ya pasó a la historia, les gusta la variación. Figurate que yo en tres meses he mudado de muchachas cuatro veces.

—Te digo y repito que es una desgracia el tener que necesitar de ellas, siendo como son.

—Aquella que entra ¿no es doña Ramona?

—La misma.

—¡Vaya un lujo!

—Y estando como están a la quinta pregunta.

—Hay mucha trampa en la vida.

—La cuestión es aparentar.

—¿Qué sabes de Enriqueta? ¿Se casó por fin?

—El sí, con otra después de tenerla entretenida tantos años. La pobre está enferma de pena.

—¡Qué juventud la de ahora! No quieren más que hacer sufrir. ¿Con quién se casó?
 —Bástete saber que no ganó en el cambio, pero las hay tan atrevidas...
 —¡Ya!
 —A ver cuándo vas por mi casa; tengo muchas cosas que contarte de unas y de otras.
 —Mañana sin falta. Curiosas de las vidas de los santos no seremos, pero de las otras...
 —Anda, vámonos que esto ha terminado.

Y salieron muy orondas, aquellas dos respetables señoras, de oír su pedazo de misita de doce y media, como domingo que era, salpicada con las devociones que acabamos de referir. Un caso entre muchos. Ellos también hablan mundanidades en el poco tiempo que acostumbran a estar en la iglesia. La cuestión es no aburrirse mientras cumplen con el precepto. O asisten a alguna función religiosa acompañando a sus novias, esposas o hermanas.

¡Dichosos los que se confiesan!

Al volver un día del templo encontróse Mr. Thiers, en uno de los últimos días de cuaresma, a Mr. Bevuyer, y le preguntó de dónde venía.

—De confesarme—le contestó éste con la mayor naturalidad.

M. Thiers, que no esperaba esta respuesta, replicó extrañado:

—¿De modo que sois de los que se confiesan?

—Ciertamente; y no hago sino lo que todos debieran hacer.

Quedóse sin replicar unos instantes

Mr. Thiers, y por fin dijo, algo emocionado:

—¡Cuán feliz sois y cuánto os envidio!

178.996,78 Pesetas

Esta cantidad fué el resultado definitivo de la colecta del «*Día de la Prensa Católica*» de 1931 en la Diócesis de España, según los datos que ha publicado la *Institución Internacional «Ora et Labora»*.

DISTRIBUCION

	Pesetas
Al Dinero de San Pedro....	17.899,37
Al Tesoro Nacional de la Buena Prensa.....	35.798,70
Distribuido por los Rvmos. Prelados entre las publicaciones católicas de su propia Diócesis.....	107.399,47
Reservado (mitad en el Centro General y mitad entre todas las Juntas Diocesanas) para repetir, extender y perfeccionar la fiesta.....	17.899,24
Total distribuido, igual al colectado	178.996,78

La del corriente año 1932, será considerablemente más crecida, por haberse celebrado el «*Día de la Prensa*» en 58 Diócesis; y se recomienda a todos el rápido envío de las Colectas para publicar el resumen general más pronto.

Buena lección

En las oficinas de un caballero católico encontrábase un libre pensador despachando ciertos asuntos cuando se presentó el colector de la Orden Seráfica con el recibo de la limosna ordinaria. El dueño de la casa hizo efecti-

ignoraban su resolución; mas, bien pronto trocóse la tristura en alborozo, y todo fué regocijo y satisfacciones en el humilde hogar.

El vecindario en masa acudió a saludar al *americano*, y más de cuatro mozas casaderas, vieron en él una buena proporción, aunque por lo enteco y enclenque no fuera aquél el Adonis de sus ensueños. Ciertamente que no llevaba la reluciente y gruesa cadena de oro, y ni en su meñique, ni en la corbata, brillaban los indispensables solitarios; pero su indumentaria irreprochable y sus magníficos baules y maletas, reveladores eran de una buena posición.

Algunos de los compañeros de su infancia, le recordaban las diabluras y trastadas que de chicos jugaron, ya al viejo maestro de la escuela, ya a algunos de sus camaradas, cuando dejando las labores del campo, se iban todos en la baja mar a los acantilados de la costa en busca de los sabrosos percebes que sus familiares habían de llevar al mercado.

Todos se disputaban las primicias de agasajar a *Pachín*, aunque muchos de ellos titubeaban al nombrarle, dudando si llamarle *don Francisco*.

Uno, le brindaba a una *espicha* del rico caldo de su *llagar*; otro, para ir juntos a las romerías de San Jorge y de Antromero; quién para acudir el próximo lunes al mer-

va la cantidad, y sonriendo burlescamente aquel impío, exclamó:

—¿Cuánto se gasta usted al año entre frailes, monjas, curas, sacristanes y cofradías?

—¡Hombre, no llega a una peseta diaria!

—¿Y hace muchos años que sostiene gastos tan inútiles?

—Pasan de cuarenta.

—Pues si ese dinero lo hubiera colocado usted a buen interés, a estas horas podría usted ir en coche.

—Diga usted, señor libre pensador. ¿Usted no ha gastado nunca un céntimo en frailes, monjas, curas, sacristanes y cofradías?

—¿Yo? ¡Jamás!

—Pues ahora daremos un paseo en el coche que a usted le han producido esos ahorros. ¡Bueno estaba para coche!

No tenía un céntimo. Los vicios le costaban mucho más.

NOTICIAS

Ingeniosa respuesta

En 1875 fundaron los misioneros en Scútari, Albania, una congregación católica para los niños turcos del bazar.

Cierta día; un viejo musulmán preguntó con aire de desprecio a uno de los neófitos:

—¿Cómo podéis creer que Jesús se comunique en la Eucaristía a tantos cristianos?

El muchacho se echó a discurrir. Era la primera vez que la duda ponía asechanzas al fervor de su fe juvenil.

Mas de repente, preguntó al musulmán:

—¿Cuántas ventanas hay en Scútari?

—¡Qué sé yo!

—¿Y cuántos soles?

—No hay más que uno.

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(22)

Ha hecho mal en despedirle

—Tómelo de todos modos, señor Cura; es mi agradecimiento... y el de mi pobre Juana.

Cuando el obrero se retiró con su familia, los cuatro vestidos de luto, el buen anciano contemplaba, por la puerta entreabierta, cómo se alejaban...

Cuando desaparecieron, cerró diciendo:

—¡Qué bueno sería el pueblo si no le engañaran indignamente...!

Traducido del francés,
de Ch. Grimaud.

==

REMEDIO SANTO

(Cuento viejo que parece nuevo)

I

Pachín de la *Maruxa* llegó a Bañugues con tantos *centenes* como ambición. Había trabajado con suerte sus veinte años en la Perla de las Antillas, y se proponía vivir tranquilo en su pueblecito, disfrutando de la fortuna honradamente adquirida.

A su llegada, lágrimas de alegría derramaron su pobre madre y sus hermanos que hacía algunos años que no sabían de él, e

cado de Avilés, a vender una *nuviella*; y no faltó alma devota que estimara de más urgencia dirigirse a la *villa* a dar gracias al Cristo del Socorro, por haberle conservado la salud hasta el presente, y traerle en paz al regazo de los suyos.

II

Por una temporada, no se habló en todo Gozón de otra cosa que del regreso de *Pachín* de la *Maruxa*, que la fantasía aldeana señalaba como el más rico del concejo. Se daba como cosa cierta, que compraría la *casería* donde había nacido, y hasta la *llevanza* toda; y otros aún agregaban que fabricaría un palacio para cuando tomara estado; que en esto de idealizar no hay quien gane a nuestros campesinos.

Y así pasaron las semanas y los meses, y las decisiones del *americano* no llegaban al dominio público.

Extrañóle al señor Cura que, al igual que habían hecho otros al regresar de América en años anteriores, no se le presentara *Pachín* ofreciéndole sufragar los gastos de la Sacramental, o de otra fiesta al santo de su devoción, cosa tan corriente y general en todo el Principado.

Pachín, no salía de su casa; no se encontraba bien. Su determinación de volver al suelo natal, la había motivado su estado

—Pues bien—concluyó el niño con un gesto de triunfo—; si un sol único entra por tantas ventanas, ¿por qué mi Jesús omnipotente no ha de poder entrar en tantas almas?

Camino de Roma

Cien ministros protestantes suecos están preparando la unión de Suecia con Roma. Suecia es nación protestante.

«El cristianismo íntegro, histórico, verdadero y santificador, ha dicho el pastor Shredovít, dirigente del movimiento, sólo se encuentra en la Iglesia Universal que Jesucristo fundó sobre San Pedro y sus legítimos sucesores en la Sede Episcopal de Roma, y en la unidad representada por los obispos en comunión con la Sede Apostólica, la verdadera y real piedra fundamental de la Iglesia.»

En Rusia gana cada día más terreno el catolicismo. La Iglesia ortodoxa, perseguida por el Estado bolchevique, mira con ansiedad hacia Roma.

Los católicos son cada día más numerosos. El día que «los sin Dios» llegaron a un millón de afiliados, se encontraron con que los «amigos de Dios» habían sobrepasado los siete millones.

Por la honestidad del vestido

En la ciudad de Lugano han aparecido en los sitios más visibles los siguientes consejos:

«Señoras, por la dignidad de vuestra persona; por el honor de vuestro sexo; por la moralidad de nuestras costumbres: cubríos.»

Se asegura que un aviso análogo ha sido profusamente divulgado en varias partes de la provincia.

También en nuestra patria sería con-

veniente una campaña parecida contra la inmodestia de los vestidos femeninos.

Dice "La Voz del Pueblo" de Alcoy:

A la salida de la Conferencia anarcosindicalista celebrada el 25 de julio en el Teatro Calderón decía un obrero:

«Si continúan estas clases de propagandas, dentro de dos años no queda de España ni el nombre.»

Efectivamente.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. M. S.—S. J. de Nieva.—Julio 1932.
Sr. D. F. A.—P. de Siero.—Fin agosto de 1932.

Sr. D. J. S.—Madrid.—Fin junio 1933.

Sra. D.^a A. S.—Salamanca.—Id. id. id.

Un señor sacerdote de esta localidad, ha repetido su donativo de 100 pesetas para nuestra propaganda. Muy agradecidos.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA

Pí y Margall, 13 -:- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes
Pago todo su valor.

LA

Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista.....	1	peseta.
Mitin socialista.....	1	»
Jauja.....	1	»
El Señorito.....	1	»
El Requeté.....	1	»

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29 30 y 31, a 4 ptas. cada año

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 797 :: GIJON

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ -:- GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, baños de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

No deseche nada por deteriorado

Restauración de imágenes y figuras.

Reparación de toda clase de juguetes y muñecos.
Barnizado y dorado de piés de máquinas de coser
Hechura y barnizado de tableros y tapas para toda clase de máquinas de coser.

ESPECIALIDAD EN BARNIZ MUÑECA

Reparación de toda clase de cajas para muestras y estuches de viaje.

Para avisos: Calle Jesús, 3-1.º y Cabrales 78-1.º

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Previdencia :: Esmero :: Economía

TOS



ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono 312

Doctor Calisto de Rato y Rocés

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde
Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON